

El Dios de toda gracia

VICTORIO ARAYA-GUILLÉN*

En esto radica el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Dios nos amó... Nosotros amamos a Dios, porque él nos amó primero. I Juan 4:10, 19

Hablar de Dios desde la gracia, que es ante todo *gracia de Dios*, es siempre necesario y provocativo. Necesario por cuanto gracia y Dios son inseparables. Cuando los humanos separamos lo que Dios ha unido, hacemos de Dios un ídolo. La gracia, esto es, *la realidad del amor eterno de Dios, ofrecido generosamente al ser humano como don, como favor inmerecido y gratuito*, es el eje axial de la historia de salvación, el alfa y su punto omega. El término gracia denota el

* Profesor de la Escuela de Ciencias Teológicas, UBL.

concepto central de la comprensión de la fe cristiana.¹ Por otra parte, es provocativo por cuanto supone para la fe-confianza en el Dios de toda gracia, enfrentarse a los muchos ídolos de un mundo donde se evidencia con profundidad las huellas de la desgracia. En un mundo perverso e idolátrico hemos inventado y rendimos culto a falsos dioses del poder y del dinero, de la guerra y del mercado. Ídolos que nos hacen ávidos de poder y de enriquecernos al precio que sea necesario. Ciegos ante la injusticia y la exclusión, sordos antes el grito de las víctimas y de la creación, e ignorantes ante la sobredosis de violencia acumulada a lo largo de nuestra historia latinoamericana.

Si el Apóstol Pablo en su discurso de despedida en Mileto destacaba el ministerio que recibió de Jesús “de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hch 20:17-24), nosotros podemos destacar en el hoy cronológico el urgente ministerio de dar testimonio “del Dios de toda Gracia”, o como bien traduce *La Nueva Biblia Española*,² dar testimonio de “Dios que es todo gracia” (I Pedro 5:10). Porque nuestro Dios, para decirlo con palabra antigua y sabia de José María González Ruiz: “es siempre gratuito, pero nunca superfluo”. Dios no tiene precio. Nadie puede comprarle. Dios nos amó primero por gracia y no por necesidad, como libre donación de si mismo. Y todo ello acontece *gratuitamente*.

¹ El concepto pertenece a O.H. Pesch, citado por Juan Luis Ruiz de la Peña en su artículo sobre “la gracia” en C.Floristán/J.J.Tamayo. *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Madrid:Trotta, 1993, 541-552. Para una visión amplia sobre la experiencia y doctrina de la gracia, ver Leonardo Boff. *Gracia y liberación del hombre*. Madrid: Cristiandad, 1978.

² Luis Alonso Schökel/Juan Mateos. *Nueva Biblia Española*. Madrid:Cristiandad, 1976. En adelante NBE.

1. HABLAR DE DIOS: TAREA SIEMPRE DIFÍCIL

No es fácil hablar responsablemente de Dios. Nombrarle entraña siempre muchos peligros. Pretender siempre hablar *de* Dios y no tanto hablar *con* Dios. Inventamos dioses a la medida de nuestros intereses y prejuicios. Caemos en palabrerías vacías, blasfemas y sin sentido. Manipulamos su nombre y lo tomamos en vano (Cf. Rom 2:24), o bien caemos en la arrogante pretensión racionalista de querer aprisionar el Misterio, que siempre trasciende nuestro hablar sobre Dios, en esquemas dogmáticos definitivos, donde todo se define y se explica rigurosamente. El Misterio sin misterio.

Lo importante es reconocer que nuestro Dios es “Siempre Mayor”. Que es Misterio original y originante, santo e inmanipulable, que aun cuando pretendamos comprenderlo y narrarlo, siempre nos rebasa y permanece eternamente Misterio. Que hablar de Dios no es más que un balbucear como niños, ante la belleza e inefabilidad de su grandeza. Que todo nuestro lenguaje, nuestros nombres, metáforas, imágenes y calificativos, serán siempre imperfectos e insuficientes para hablar de Dios, lo cual nos obliga a relativizar cualquier símbolo que quiera sobrevalorarse como definitivo y absoluto .

Willigis Jäger ha señalado muy apropiadamente cómo “resulta extraño”, que cuanto más se acerca una teología al Misterio de Dios, tanto más silenciosa se vuelve. “Sobre imágenes de Dios mucho se podría decir. Pero sobre lo que Dios es en realidad, más allá de las imágenes de las que nos servimos para hablar de El (*sû*), he ahí que las palabras se vuelven escasas y exiguas”.³

³Willigis Jäger. *En busca de la verdad*. Bilbao: Desclée, 1999, 15.

Lo realmente decisivo, señala Andrés Torres Queiruga, es abrirnos a Dios, acoger su empuje “dejarnos trabajar por la fuerza salvadora de su gracia”.⁴ La tragedia de haber dejado de creer en el Dios de toda Gracia, es que entonces se puede hablar de la salvación como sinónimo de mérito, éxito o conquista, incluso de una salvación entendida como trueque comercial, como pacto económico, o tráfico mercantil.⁵

A los nuevos mercaderes del templo, vendedores de indulgencias, debemos recordarles la gravedad de confundir la iglesia con la bolsa de valores, el don con el dinero, las peticiones a Dios, con el pacto económico, la prosperidad material con la bendición de Dios. Que sus necios y orquestados llamados a la siembra, no son sino palabrería interesada de un anti-evangelio comercial. Que la salvación anunciada por Jesús como buena noticia – *eu-angelio* - es una oferta graciosa, atípica e insólita, en abierta ruptura con la religión oficial judía de su tiempo, que nos llega como agradecimiento de los desgraciados, de quienes no tienen posibilidad alguna de recursos contractuales.⁶

Así pues, durante su ministerio público:

*Jesús ha proclamado con palabras y acciones una salvación atípica, insólita, que tiene su célula germinal en el amor “nos amó primero”.
Un amor para el que la justicia suprema es aquella que se*

⁴ Citado por Dolores Aleixandre en *Compañeros en el camino. Iconos bíblicos para un itinerario de oración*. Santander: Sal Terrae, 1995, 48.

⁵ Véase el estudio del periodista Mauricio Herrera “La fe compra montañas en televisora cristiana canal 23” *La Nación*, 27 de febrero del 2005 (San José, Costa Rica). El estudio en cuestión a destaca a la práctica muy frecuente de los predicadores de la televisora de ofrecer milagros y prosperidad material a cambios de pactos económicos, que denominan “siembras de fe”.

⁶ Juan Luis Ruiz de la Peña. *Creación Gracia Salvación*. Santander: Sal Terrae 1993, 117.

consume, no en el ajusticiamiento del reo, sino con su justificación. Un amor que regenera y endereza lo que en estricta justicia sólo podría sancionar con una sentencia sumarásimas, y que, de este modo, suscita una existencia agraciada.⁷

La gracia, esto es, la realidad del amor eterno de Dios, ofrecido generosamente al ser humano como don, como favor inmerecido y gratuito, es el eje axial de la historia de salvación

2. EL DIOS DE LA GRACIA

El Dios de la gracia está presente a lo largo de la historia de salvación. Desde la creación, primer acto salvador, hasta la consumación escatológica. Sabemos que en los textos de la Biblia, no encontramos definiciones de Dios. Los escritores de la Biblia no se propusieron escribir un catecismo ni un vocabulario de teología. Ni siquiera una Biblia temática. Lo que encontramos es una rica simbólica,⁸ nombres⁹ y diferentes experiencias sobre Dios, marcadas por el tiempo y la geografía.¹⁰

Destaquemos algunos aportes de la primera carta de Pedro, una carta escrita a comunidades cristianas que se encuentran en una situación vital conflictiva provocada por la intolerancia y la

⁷ Ruiz de la Peña, *Creación*, 118.

⁸ Cf. Maurice de Cocagnac. *Los símbolos bíblicos. Léxico Teológico*. Bilbao:Desclée, 1994.

⁹ Cf. Tryggve N.D. Mettinger. *Buscando a Dios. Significado y mensaje de los nombres divinos en la Biblia*. Córdoba : El Almendro.

¹⁰ Para una visión de conjunto sobre Dios en la Biblia, cf el artículo “Dios en la Biblia” en Xabier Pikaza/Nereo Silanes (ed.). *El Dios cristiano :diccionario teológico*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1992,157-203; Xabier Pikaza. *Dios judío Dios cristiano. El Dios de la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 1996.

*La gracia de Dios
apunta no hacia una
cosa, una fuerza o
mucho menos a un
concepto o doctrina,
sino a una relación...*

hostilidad del ambiente (1 Pe 1:6 ; cf 2:21; 3:14; 4:12). En este contexto “El Dios de toda gracia” se revela como misericordia, esperanza, amor, vida, palabra, luz, fortaleza y consuelo. Veamos algunos elementos de estos acentos *theo*-lógicos de la Carta.

- “Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su *gran misericordia*, a través de la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos nos ha hecho renacer para una *esperanza viva*” (1:3). Este texto nos lleva a recordar la afirmación de la Carta a los Efesios: “Pero Dios que es *rico en misericordia*, por su gran amor con que nos amó... nos dio vida juntamente con Cristo” (2:4). Al desaparecer la misericordia, desaparece la esperanza y la vida de resucitado. Quedamos, sin gracia, en la religión de la ley, de la exigencia, del pacto económico, del mérito, de la suficiencia. El Evangelio de la gracia desaparece.

El Dios de la gracia es el Dios de la esperanza y vida, ofrecida mediante el don amorosamente compartido en su parcialidad escandalosa a favor de los pobres, de los pecadores, de los cansados y heridos a la vera del camino. Pablo en Romanos, la gran carta de la justificación por gracia mediante la fe, nos describe al Dios de la gracia abundante (5:24) como la fuente desde la cual procede la esperanza y por el poder del Espíritu Santo “nos hace abundar en Esperanza” (15:13). Gracia y esperanza son inseparables.

“Por cuanto ustedes han nacido de nuevo, y no de una semilla mortal sino de una inmortal, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente, porque todo mortal es hierba y toda su belleza es como flor de hierba; se seca la hierba y se cae la flor. Pero la Palabra de Dios permanece para siempre. Y esa es la Palabra que

les anunciaron” (1:23-25); cual es por excelencia la palabra del Dios de la Palabra,¹¹ la Palabra de su Gracia; Palabra viva y eficaz. Palabra que se ha hecho histórica y palpable (1 Jn 1:1-3). La gracia de Dios apunta no hacia una *cosa*, una fuerza o mucho menos a un concepto o doctrina, sino a una *relación*, en la forma de *encuentro* o *intercambio vital* entre dos seres personales.¹²

El prólogo del Evangelio de Juan lo dice con belleza: “Y el Verbo (la Palabra Viva) se hizo carne (*sarx*) y habitó entre nosotros y vimos su gloria (la riqueza de su amor), la que le es propia como hijo único del Padre, plenitud de gracia y fidelidad (1:14). La gramática salvífica de la gracia de Dios, por la dinámica propia del amor que la impulsa, tiende a articularse en signos y gestos liberadores. Jesús es la palabra de gracia por excelencia, la viva afirmación del amor más auténtico: nadie tiene mayor amor, que el que da la vida (Jn 15:13).

“Ustedes son linaje elegido, forman un sacerdocio, un pueblo consagrado, adquirido por Dios, destinado a cantar las hazañas del Dios que los llamó de las tinieblas a su luz maravilloso. Los que antes no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios; los que no habían alcanzado misericordia, ahora son objeto de su amor (gracia)” (2:9-10). La gracia es la luz que Dios ha encendido en nuestra oscuridad. Existen demasiadas noches prolongadas para que ingenuamente creamos que podemos caminar sin estar iluminados por la luz de Dios (cf. 2 Sa 22:29). La gracia nos da luz y nos invita a caminar en amistad-comunión con Dios.

La primera creación de Dios es la luz. La luz surge de Dios como expresión de su palabra: “Dijo Dios: ¡Que exista luz! Y la luz existió (Gn 1:3-4). La luz está al principio, es realidad originante,

¹¹ Cf. Xabier Pikaza. *Dios es Palabra*. Santander: Sal Terrae 2003.

¹² J.L. Ruiz de la Peña, *Creación*, 86.

*El Dios de toda
gracia es el Dios de
los humildes...*

*Definitivamente al
orgulloso, al soberbio,
al meritocrático*

*Dios se le hace
cuesta arriba. En la
gracia no hay
mérito, esfuerzo,
buen nombre, poder
económico o social,
que se pueda exhibir
ante Dios.*

*Sencillamente no
cuentan. La gracia
es, por el contrario,
el agradecimiento de
los des-graciados.*

como señal de Dios que se manifiesta como claridad y transparencia. Desde tiempo muy antiguo, comenta Xabier Pikaza (13), ha sorprendido este lenguaje. Antes que el agua superior, antes que el cielo, las tierras y los vivientes, está la luz. Esto es así por cuanto “Dios hizo la luz como señal primera de su *vida abierta en gracia* hacia el hombre y la mujer” (cf Jn 1:1-4).

La carta a los Colosenses significativamente relaciona gracia, esperanza y luz (cf. 1:9-13). Dios en su designio salvífico, en su favor, don inmerecido, derroche de generosidad para con los seres humanos, nos ha dado la promesa de tener parte en una gloriosa herencia. ¡Por eso es que tenemos esperanza! Es la herencia que El Dios de toda gracia ha prometido a los consagrados *en el reino de su luz maravillosa* (1:12), es la plenitud en el *éscathon*: cuando abolidas las caducidades de la historia, sus estructuras de opresión, triunfe el amor sobre el odio, la paz sobre la violencia, la vida sobre la muerte, y El Dios de toda gracia “sea todo en todas las cosas” (1 Co 15:28). Por ser así debemos siempre con alegría, dar gracias a Dios. Gracia y acción de gracias son inseparables, como lo son también acción de gracias y acción histórica: el compromiso del creyente en la real anticipación de la promesa.

¹³Nueva Biblia de los pobres. Bilbao: Desclée, 1991, 97.

“Dios hace frente a los orgullosos , pero en cambio, concede su gracia a los humildes. Por ser así , háganse humildes, para estar bajo la mano poderosa de Dios, para que Dios los levante en el momento oportuno. Confíenle toda su angustia, ya que a Dios le interesa el bien de todos ustedes” (5:5-7, NBE).

El Dios de toda gracia es el Dios de los humildes (cf. el canto de María, el Magnificat: Lc 1:46-55). Definitivamente al orgulloso, al soberbio, al meritocrático Dios se le hace cuesta arriba. En la gracia no hay mérito, esfuerzo, buen nombre , poder económico o social, que se pueda exhibir ante Dios. Sencillamente no cuentan. La gracia es, por el contrario, el agradecimiento de los des-graciados. El Dios de toda gracia es también socorro y descanso.¹⁴ La gracia expresa la ternura de Dios. La ternura de un Dios solidario, que muestra su generosa com-pasión, sim-patía, proveniente del puro don amoroso y gratuito.

Sobre el símbolo de la mano de Dios, nos dice el libro del II Isaías con belleza poética y palabras de seguridad, “¿ Se olvidará una madre del hijo que dio a luz, dejará de querer al hijo de sus extrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo nunca me olvidaré de ti. Mira, he aquí *en las palmas de mi mano* te tengo esculpida (tatuada)...(49:15-16 NBE). Dorothee Sölle, expresa la ternura de Dios elocuentemente: “Dios no es un vencedor todopoderoso, sino el que está del lado de los pobres y desfavorecidos. Nada es capaz de separarnos del Amor de Dios (Ro 8:35). *Hace demasiado frío en el mundo para que creamos que se puede vivir sin estar abrigados bajo el manto de Dios. La gracia nos da calor ...*”¹⁵

¹⁴ Cf. Dolores Alcixandre. “*Dame a conocer tu Nombre*” *Imágenes bíblicas para hablar de Dios*. Santander: Sal Terrae , 1999.

¹⁵ Dorothee Sölle. *Reflexiones sobre Dios*. Barcelona:Herder, 1966,19.

Ante tales textos que nos amplían el rostro del Dios de toda gracia como esperanza, vida, luz, levantamiento y descanso, se comprende la firme convicción expresada en el final de la carta “Les he escrito para exhortarles y asegurarles que esta es la verdadera gracia de Dios, por tanto apóyense en ella”(5:12 *NBE*).

3. SÍNTESIS TEO-LÓGICA

El Dios de toda gracia y la gracia de Dios apuntan a la palabra clave para “ingresar” en el misterio de Dios, comprendiendo siempre que continua siendo misterio y recordando que Dios trasciende nuestro hablar acerca de Dios. Explicitemos algunas dimensiones de Dios que es todo gracia.

3.1 Dios es misterio de gratuidad

Dios es don, dádiva para los seres humanos; don que no es otro que Dios mismo. Por eso se recibe el don como favor inmerecido, gratuitamente. Dios en su gracia nos amó primero. Nadie lo merece. Nadie lo puede comprar, porque Dios no vende nada. Todo lo regala. No tenemos derechos sobre Dios. La gracia es, ante todo, don. Se nos ocurre pensar que el Dios de la gracia perfectamente puede revertir hacia nosotros aquellas palabras de la mística española dirigía hacia Dios: “No me tienes que dar porque te quiera/ pues aunque lo que espero no esperara/ lo mismo que te quiero te quisiera”.¹⁶

¹⁶ Del soneto a “Cristo crucificado” atribuido a varios autores, entre ellos Teresa de Jesús. En Luis Cané. *Antología de poesías bellas y eternas*. Buenos Aires: Atlántida, 1954, 115-116.

3.2 Dios es misterio de plenitud

Su gracia es siempre mayor. Nos es dada en abundancia como el sol y el aire. Dios no es avaro, tacaño, amigo del “cálculo”. Es generosidad vertida sobre toda la creación y sus criaturas. Por eso nada es más contrario e inútil que la salvación entendida como mérito, como trueque comercial o tráfico mercantil.

Pablo, describiendo la abundancia de su gracia, destaca “*mas cuando creció el pecado, tanto mas sobreabundó la gracia de Dios*” (Ro 5:20). El cuarto evangelio lo expresa así, en su prólogo “De su plenitud (la palabra viva encarnada), todos y todas hemos recibido gracia tras gracia (*xárin anti xáritos*) (Jn 1:16). La *Biblia Interconfesional* lo traduce dinámicamente así: “de su plenitud hemos recibido bendición tras bendición”.

3.3 Dios es misterio de amor

“Dios nos amó primero”. Su amor está en el comienzo, “es la célula germinal”. Surge así una “ontología de la ágape” (Ruiz de la Peña), del puro don amoroso y gratuito. Así lo expresa el bello y profundo himno que encontramos en Efesios 1:3-14. Todo existe para el cumplimiento del amor de Dios dándose por toda la eternidad. Eso es la gracia y a su vez la gracia es la prueba mayor de que Dios nos ama. San Juan lo expresa con palabra conocida y querida “De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo...” (3:16; Ro 8:31).

3.4 Dios es misterio de salvación

El Dios de toda gracia es misterio de salvación, no de condenación. La gracia es siempre buena noticia. Dios quiere agraciarnos en nuestra des-gracia. Recordemos un texto olvidado muy frecuentemente “Porque *no* envió Dios su Hijo al mundo para condenarlo (dictar sentencia de condenación) sino para salvarlo”(Jn 3:17).

La carta a los Efesios lo dice con claridad evangélica, de anuncio de una muy buena noticia: “-¡nuestra salvación *es pura generosidad* de Dios!... Desplegó así, ante los siglos venideros, toda la riqueza impresionante de su gracia, hecha bondad para nosotros en Cristo Jesús. *La Gracia de Dios nos ha salvado*, en efecto, mediante la fe. Y eso no es algo que provenga de nosotros: *es don de Dios*. No es, pues, cuestión de obras (pactos económicos), para que nadie pueda presumir (exigir). Lo que somos, a Dios se lo debemos” (2:5-10^a).

La salvación por gracia es atípica e insólita. No consiste, como en la ortodoxia de la religiosidad judía del tiempo de Jesús, en la equidad de la justicia conmutativa, con su lógica centrada en el *do ut des*, en el “si el ser humano hace esto, entonces Dios tendrá que hacer aquello”(la salvación como trueque comercial). Jesús anuncia una salvación como gracia (agraciamento) de los desgraciados. “Porque el Hijo de lo humano ha venido a *buscar y a salvar* lo que estaba perdido” (Lc 19:10; Mt 18:11). La salvación se consume, no con el ajusticiamiento del reo, sino con su justificación, mediante la gracia de un amor que endereza y potencia lo que en estricta justicia de la ley, sólo podría condenar (v. 18). Estamos en el corazón de la reforma protestante, invisibilizada por las modernas herejías de la prosperidad.

3.5 Dios es misterio de cercanía

*La
salvación
por gracia
es atípica
e insólita.*

El Dios de toda gracia no es otro que el Emmanuel eterno; Dios *con* nosotros y nosotras (Mt 1:23). El misterio que se ha hecho cercano, que ha roto la distancia; que ha optado por no permanecer encerrado en el misterio de su ser, sino que se abre salvíficamente y se acerca. Juan Luis Ruiz de la Peña llama a esto “la subversión de la pirámide ontológica, la desintegración de la ontocracia de la metafísica griega.” Veamos su argumentación:

La gracia supone, pues, la ruptura de los dos compartimentos estancos en que el pensamiento extrabíblico encierra a Dios y al ser humano; la subversión de la pirámide ontológica tal y como la pensaron los griegos, en la que el ser humano está abajo, y Dios está arriba, de manera que ni aquél puede subir adonde éste ni éste puede bajar donde aquél. Gracia quiere decir que Dios se abaja, a condescendido con el ser humano; que el ser humano se trasciende hacia Dios; que por tanto, la frontera entre lo divino y lo humano no es impenetrable, sino permeable; y que, en fin, todo esto acontece gratuitamente.¹⁷

La soteriología (teología de la gracia) acaba así accediendo a la cristología, el hecho-Jesús.

Como ha observado sagazmente Lochmann, el hecho-Jesús desintegra la ontocracia de la metafísica griega. Para esta, la realidad se escinde en dos estratos: el superior-lo divino-y el inferior-lo humano. Se trata de una estructura de clases inmutable, pues ambos estratos están tabicados y se adosan sin comunicación o intercambio posible. A lo sumo, cabría una rebelión de los esclavos, un asalto al Poder establecido. Ese ha sido el proyecto-Prometeo, que, naturalmente, termina en tragedia; no se olvide, en efecto, que el nombre completo de Prometeo es “Prometeo encadenado”. Toda esta construcción salta por los aires al contacto con la confesión de Jesús como Hijo de Dios y Señor, con la que se insta una metafísica nueva: no ya separación y confinamiento ontológico entre lo divino y lo humano, sino participación salvífica: Dios y el ser humano no son magnitudes extrañas o rivales; bien al contrario, están hechos el uno para el otro.¹⁸

¹⁷ Ruiz de la Peña, *Creación*, 86-87.

¹⁸ Ruiz de la Peña, *Creación*, 124-125.

3.6 Dios es misterio de comunión

El Dios de toda gracia nos invita a su comunión. Nos ofrece su amistad. Ese es precisamente el sentido más profundo de la invitación que nos hace Jesús “¿No ves que yo estoy llamando a la puerta? Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré en su compañía” (Ap 3:20). La gracia de Dios conjuga pan, casa y amistad. Porque la gracia de Dios no es una *cosa*, sino *una relación* en la forma de *encuentro e intercambio vital* entre dos seres personales y libres.¹⁹

3.7 Dios es misterio de fidelidad

La gracia de Dios es fidelidad. Fidelidad que no renuncia ni abandona. Somos nosotros los seres humanos quienes cambiamos y renunciamos y nos cerramos insensatamente al amor de Dios. Su gracia es eterna y siempre mayor que nuestras infidelidades. La carta a los Hebreos, en un hermoso texto en el contexto de la exhortación a la “perseverancia de los santos” nos dice: “Manténganse firmes en la Esperanza, porque quien ha hecho la promesa (el Dios de toda gracia) es fiel, por tanto, estimulémonos mutuamente en la práctica del amor y de toda clase de buenas obras” (10:23).

La gracia de Dios es fuente inagotable de esperanza. La esperanza se fundamenta en la fidelidad de Dios a sus promesas. Ninguna cosa de cuantas existen en el universo nos podrá arrebatarnos del amor de Dios. Por ser así en el “canto al amor de Dios”(Ro 8:31-39), Pablo nos dice “seguro estoy”(8:38). Cuando experimenta la fragilidad, la vulnerabilidad que es inherente a nuestra finitud humana escucha la palabra consoladora del Dios

¹⁹ Cf Rosino Gibellini. *La teología del siglo XX*. Santander: Sal Terrae 1998, 120.

de toda gracia: “Te basta con mi gracia, pues mi fuerza se pone de manifiesto en lo que es débil” (II Cor 12:9). Nuestra des-gracia es la oportunidad de la gracia de Dios. Una frase de la tradición teológica antigua, atribuida a San Agustín, señala que “A Dios le gusta derramar su gracia sobre manos vacías”. La fidelidad de Dios anima esperanzadoramente nuestro vivir por gracia, en la práctica del amor y de toda clase de buenas obras “que Dios mismo nos ha señalado de antemano como norma de conducta” (Ef 2:10).

CONCLUSIÓN: EXISTENCIA AGRACIADA Y COSTO DEL DISCIPULADO

Pablo señala que quienes están en Cristo son una nueva creación. Estar en Cristo es acoger el Don de Dios, la “plenitud de gracia y fidelidad” (Jn 11:14). Es vivir un encuentro que nos hace entrar en una relación e intercambio vital. Por ello, nada queda igual, ocurre una radical transformación: lo viejo ha pasado, y una nueva realidad está presente. La gracia es siempre semilla de nueva vida, transformación, nueva creación: existencia agraciada.

Frente a una consigna religiosa ampliamente divulgada por los predicadores afines a la “teología” de la prosperidad - el repetido y automático “estamos bendecidos, prosperados y en victoria” - es urgente una reformulación en clave bíblica de teología desde la gracia. El desafío de vivir la salvación en gracia y por gracia, nos mueve a la experiencia personal y comunitaria de descubrirnos: “*bendecidos, justificados y enviados*”. La gracia de Dios que llega a la vida del ser humano como Don, solo se la corresponde en la opción de “aceptar que hemos sido aceptados”. El Don se acepta o se rechaza. La gracia nos brinda plenitud de bendición: “gracia tras gracia”, “bendición tras bendición”. La gracia se manifiesta como agraciamiento en razón de un amor que se consume no el

ajusticiamiento del pecador, sino con su justificación. Aceptar que Dios nos amó primero, experimentar la plenitud de la bendición de Dios, la justificación por la fe, tiene que llevarnos a una vida de seguimiento de Jesús en un discipulado obediente y radical. . La existencia agraciada es Don inmerecido, jamás acumulación de privilegios, camino de éxito, acumulación de prosperidad material. Invitación a la comodidad egoísta de un adorador que pasa de largo ignorando el dolor de los crucificados del mundo .

D. Bonhoeffer , el teólogo mártir contemporáneo (1906-1945) distinguió proféticamente entre “gracia barata” y “gracia costosa”. La primera es la gracia sin seguimiento, la segunda es la gracia que comporta el seguimiento. Es costosa porque llama al seguimiento y es gracia porque llama al seguimiento de Jesús. La gracia barata no conoce la cruz, la gracia pone al discípulo bajo la cruz.²⁰

En un mundo que cada día vivimos el dolor de la exclusión, la injusticia, la muerte, no se puede hablar irresponsable de una salvación que es solo bendición, prosperidad, victoria. De una vida cristiana que es sólo alabanza y adoración. Hay que hablar de una salvación que es cruz y resurrección, bendición y misión, justificación y justicia, santidad y seguimiento, don y envío al mundo para servir a los mas pequeños a la manera de Jesús. La gracia de Dios en la vida del discípulo se transforma así en la gracia de servir y sufrir en la tarea de acompañar al Dios de la gracia en su pasión por el mundo. El amor solidario en la misión y el seguimiento son dimensiones del discípulo que ha acogido el Don de Dios.

²⁰ Cf. Dietric Bonhoeffer. *El precio de la gracia*. Salamanca: Sígueme, 1968, 17-35.